



Universidad de Valladolid

Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

Grado en Marketing e Investigación de Mercados

Trabajo de Fin de Grado

La crisis de 1929 y la Gran Depresión de los años treinta

Presentado por:

Andrea Vañes Álamo

Tutelado por:

Pedro Amigo Román

Valladolid, 29 de mayo de 2023

RESUMEN

Este trabajo recopila algunos de los aspectos que, a juicio de la autora, reúnen la mayor importancia en cuanto a la comprensión de lo ocurrido en la crisis de 1929 y en los difíciles años que le siguieron. Esto incluye el contexto del que surgen estos acontecimientos, la gravedad de los mismos y los intentos de salida, fundamentalmente en Estados Unidos. También se hace referencia a otros países como Reino Unido, Francia y Alemania.

El análisis de la Gran Depresión que aquí se ofrece pretende contribuir a un aprendizaje económico por parte del individuo y de la sociedad en general, fomentando un entendimiento colectivo que favorezca la no repetición de los errores e irresponsabilidades que se cometieron en aquel entonces.

ABSTRACT

This work compiles some of the key aspects that, in the author's opinion, hold great significance in understanding the events of the 1929 crisis and the challenging years that ensued. It encompasses the contextual backdrop in which these events unfolded, their severity, and the subsequent efforts to achieve recovery, primarily in the United States. Reference is also made to other countries such as the United Kingdom, France, and Germany.

The analysis of the Great Depression presented here aims to contribute to an economic learning process for individuals and society as a whole, fostering a collective understanding that helps prevent the repetition of past mistakes and irresponsibilities.

PALABRAS CLAVE: Gran Depresión, crisis económica, crisis mundial, Estados Unidos.

CLASIFICACIÓN JEL: N10, N12, E24.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

1	INTRODUCCIÓN	5
2	METODOLOGÍA	5
3	CRISIS DE 1929	6
3.1	Antecedentes del crack de 1929.....	6
3.1.1	La Primera Guerra Mundial: reparaciones y deudas de guerra.....	6
3.1.2	Los préstamos de EE. UU. y Reino Unido	7
3.1.3	Expansión económica de Estados Unidos a partir de 1921	9
3.1.4	La formación de la burbuja bursátil	10
3.2	El crack de 1929.....	12
3.2.1	La caída de la bolsa.....	12
3.2.2	La realidad económica de EE. UU.	13
3.2.3	El patrón oro durante los años 20	17
3.2.4	La espiral contractiva del comercio.....	18
3.3	Errores en las políticas económicas estadounidenses.....	19
4	LA GRAN DEPRESIÓN	19
4.1	De crisis bursátil a Gran Depresión	19
4.2	Políticas económicas en respuesta a la Gran Depresión	20
4.3	La Gran Depresión en EE. UU. y la posterior recuperación con el New Deal ..	21
4.3.1	Indicadores de las consecuencias en EE. UU. entre 1929 y 1933	21
4.3.2	Recuperación en Norteamérica: New Deal estadounidense	22
4.3.3	Críticas al New Deal	28
4.4	Consecuencias de la Gran Depresión a nivel internacional	28
4.4.1	Recuperación en el Reino Unido	30
4.4.2	Recuperación en Francia.....	31
4.4.3	El nazismo alemán como ejemplo de solución fascista a la crisis.....	32
5	CONCLUSIONES	33
6	BIBLIOGRAFÍA	35
7	ANEXOS	36

ÍNDICE DE TABLAS Y GRÁFICOS

Tabla 3.1 – Préstamos de Estados Unidos al resto del mundo entre 1924 y 1929 (en millones de dólares)	7
Tabla 3.2 – Préstamos del Reino Unido al resto del mundo entre 1924 y 1929 (en millones de dólares)	8
Gráfico 3.1 - Evolución del PIB de distintos países entre 1913 y 1929 (en millones \$ de 1990)	9
Gráfico 3.2 – Evolución del Índice de Precios al Consumo en EE. UU. entre 1920 y 1929 (Índice 1957-1959=100)	10
Gráfico 3.3 – Índice bursátil Dow Jones para el período 1920-1929	11
Gráfico 3.4 – Precios de las acciones en Nueva York, 1926-1938.....	13
Gráfico 3.5 – Evolución del PIB de Estados Unidos entre 1927 y 1937 (en millones de dólares)	14
Gráfico 3.6 – Evolución de la tasa de paro en EE. UU. entre 1929 y 1937	15
Gráfico 3.7 – Evolución de los salarios en Estados Unidos entre 1929 y 1937 (en millones de dólares)	16
Gráfico 3.8 – Evolución del IPC de Estados Unidos entre 1929 y 1937 (Índice 1957-1959=100)	16
Gráfico 3.9 – Espiral contractiva del comercio internacional	18
Gráfico 4.1 – Evolución del PIB de los principales países industrializados (Índice 1929 = 100)	29

1 INTRODUCCIÓN

La Gran Depresión ha sido quizá el acontecimiento más importante en la historia del capitalismo industrial. En palabras, quizá un tanto hiperbólicas, de Francisco Comín: *“La Gran Depresión fue la mayor catástrofe económica en tiempos de paz de la historia de la humanidad, con graves consecuencias en el bienestar de la población y la estabilidad política mundial”* (Comín, 2011, p. 520).

El estudio que se ha realizado sigue, en principio, el esquema habitual: el análisis de los antecedentes del crack de 1929 (desde el final de la Primera Guerra Mundial), el propio crack y la Gran Depresión en Estados Unidos y en el conjunto internacional, exponiendo además los intentos de recuperación puestos en marcha en los diferentes países representativos.

No obstante, en nuestro estudio se ha puesto un énfasis particular en lo ocurrido en Estados Unidos más que en otros países, al considerar que fue el territorio desde donde se expandió la Gran Depresión como fenómeno a escala mundial.

2 METODOLOGÍA

La metodología seguida ha combinado la bibliografía académica, las informaciones macroeconómicas (obtenidas sobre todo de los datos de la Reserva Federal de St. Louis y de Angus Maddison) y el enfoque microeconómico.

Es perceptible el uso exhaustivo de los manuales de Gaspar Feliu y Carles Sudrià y de Francisco Comín en este trabajo. Ambos manuales poseen una calidad muy elevada para el tratamiento de las cuestiones que nos interesan y remiten a obras específicas fundamentales. La referencia al clásico de Charles Kindleberger tampoco puede pasarse por alto.

No obstante, hemos detectado que los citados manuales y en el conjunto de la información que hemos utilizado, se detectan enfoques no siempre coincidentes. Por eso, hemos querido dejar nuestra impronta personal en el trabajo final resultante.

3 CRISIS DE 1929

El “crack de 1929” desembocó en un período de recesión económica con efectos devastadores a nivel internacional, actualmente conocido como “la Gran Depresión de los años treinta”.

El crack y la resultante Gran Depresión no pueden entenderse sin una referencia a sus antecedentes. Tras la Primera Guerra Mundial, Estados Unidos tenía un peso enorme en la economía internacional, sobre todo en el terreno productivo, muy superior a su importancia comercial. Esto propició que la crisis allí originada se extendiera al resto del mundo de una forma rápida e implacable.

3.1 ANTECEDENTES DEL CRACK DE 1929

3.1.1 La Primera Guerra Mundial: reparaciones y deudas de guerra

La Primera Guerra Mundial (1914-1918) fue una contienda de dimensiones nunca vistas con anterioridad, en la que se vieron involucrados los principales países del mundo. En el caso de Estados Unidos, se incorporó al conflicto muy al final de este, siendo vital su participación para la victoria del bando aliado (Reino Unido y Francia esencialmente, vista la descomposición experimentada por la Rusia zarista en 1917).

La Primera Guerra Mundial provocó consecuencias de gran importancia, entre las que destacan las pérdidas humanas y materiales y el endeudamiento entre los vencedores. Esto último provocó que Estados Unidos quedara como el gran acreedor de Reino Unido y Francia, a los que no les quedó más opción que endeudarse para cubrir los costes bélicos¹.

En 1919 se firmó el tratado de Versalles, en el cual Alemania quedaba forzada a pagar una gigantesca indemnización de guerra de 132 mil millones de marcos, según el valor en oro del marco de 1914. La forma de pagar estas reparaciones se replanteó varias veces hasta que finalmente, en 1931, se declaró la moratoria de estas. En la práctica, esto significó el final del pago de la deuda.

¹ Además, la duración de la guerra y la mayor capacidad de destrucción de las nuevas armas aumentó las pérdidas económicas ocasionadas (Feliu y Sudrià, 2007, p. 285).

Por otra parte, Estados Unidos seguía insistiendo en obtener el reembolso de las deudas contraídas. La parte fundamental correspondía al Reino Unido (más de 4.000 millones de dólares) y a Francia (casi 3.000 millones de dólares).

Ante la imposibilidad alemana de hacer frente a la indemnización de guerra, la cuenca del Ruhr fue ocupada en 1923 por los ejércitos francés y belga. Ese mismo año se desencadenó una hiperinflación galopante en Alemania, en la que prácticamente el marco perdió todo su valor. La situación pudo recomponerse en 1924 con el Plan Dawes, lo que significó las entradas de préstamos norteamericanos. Después de esto, Alemania pudo pagar la indemnización de guerra al Reino Unido y Francia, y éstos a su vez la deuda interaliada contraída con Estados Unidos durante la Primera Guerra Mundial.

3.1.2 Los préstamos de EE. UU. y Reino Unido

Kindleberger (1985) recoge los datos concretos de los préstamos concedidos a los diferentes países por parte de Estados Unidos y Reino Unido durante los años 1924 al 1929, respectivamente.

En la tabla 3.1 se muestran los préstamos norteamericanos en los años citados.

Tabla 3.1 – Préstamos de Estados Unidos al resto del mundo entre 1924 y 1929 (en millones de dólares)

ESTADOS UNIDOS	Europa	Asia y Oceanía	África	Canadá	América Latina	TOTAL
1924	527	100	—	151	191	969
1925	629	147	—	137	163	1.076
1926	484	38	—	226	377	1.125
1927	577	164	—	237	359	1.337
1928	598	137	—	185	331	1.251
1929	142	58	—	295	176	671
TOTAL	2.957	644	0	1.231	1.597	6.429

Fuente: Charles P. Kindleberger, *La crisis económica, 1929-1939* (1985, p. 65).

Como se aprecia en la tabla 3.1, en 1929 las deudas contraídas con Estados Unidos ascendían prácticamente a 6.430 millones de dólares. El mayor deudor

fue Europa con diferencia, con casi 2.960 millones (46%), seguido por América Latina y Canadá, con casi 1.600 y 1.230 millones de dólares respectivamente (24,9% y 19,1%, respectivamente). Puede observarse una tendencia creciente en cuanto al volumen total de las deudas contraídas entre 1924 y 1927, año en el cual se alcanza la mayor cantidad adeudada. En 1928 la tendencia se invierte ligeramente (un 6,4% menos que el año anterior). Es en 1929 cuando Estados Unidos disminuyó drásticamente los créditos al exterior, concediendo tan sólo la mitad (un 53,6%) de lo que había concedido en el año 1928.

En cuanto a los préstamos británicos entre 1924 y 1929, la información básica queda recogida en la tabla 3.2.

Tabla 3.2 – Préstamos del Reino Unido al resto del mundo entre 1924 y 1929
(en millones de dólares)

REINO UNIDO	Europa	Asia y Oceanía	África	Canadá	América Latina	TOTAL
1924	159	314	66	20	31	590
1925	53	216	72	10	68	419
1926	120	226	32	29	129	536
1927	105	238	136	34	126	639
1928	164	232	80	98	96	670
1929	105	139	51	74	78	447
TOTAL	706	1.365	437	265	528	3.301

Fuente: Charles P. Kindleberger, *La crisis económica, 1929-1939* (1985, p. 65).

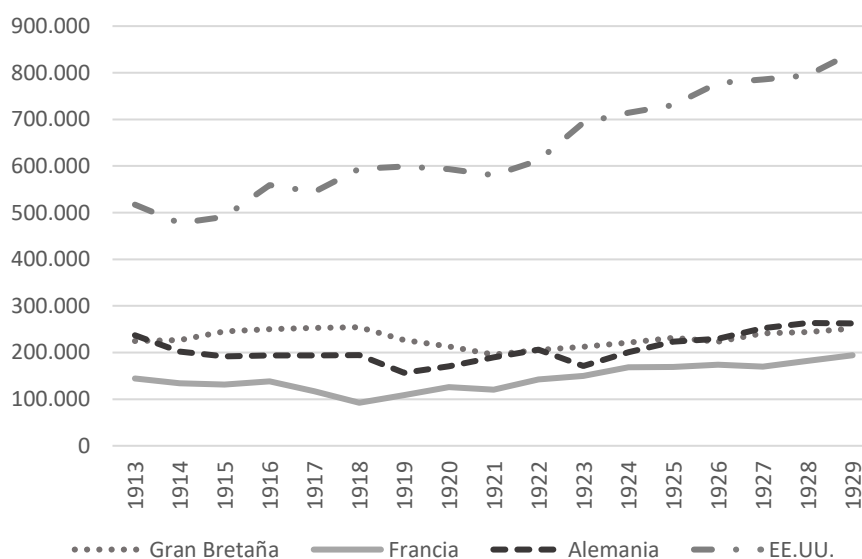
En el caso de Reino Unido, el total de los créditos al exterior en el período estudiado fue de 3.301 millones de dólares, destinados principalmente a Asia y Oceanía. Puede apreciarse una importante disminución de los créditos al exterior al principio del período, pasando de 590 millones de dólares en 1924 a 419 millones en 1925. Posteriormente, a partir de 1926, la tendencia es creciente hasta el año 1928, donde alcanza su punto máximo con 670 millones de dólares prestados al exterior. Al igual que sucede en Estados Unidos, en 1929 los créditos al exterior descienden de manera muy importante, concretamente en un 33'3% con respecto al año anterior.

3.1.3 Expansión económica de Estados Unidos a partir de 1921

A partir de 1921 fue cuando la expansión económica de Estados Unidos se hizo más que notable. Gracias al aumento de la productividad y a los avances tecnológicos, diferentes sectores crecieron significativamente, como fue el caso del sector automovilístico (manufactura de vehículos, venta de componentes, construcción de carreteras y estaciones de servicio...) o el de los electrodomésticos, con la comercialización generalizada de teléfonos, radios, lavadoras, calentadores de agua o frigoríficos.

En el gráfico 3.1 se observa la muy diferente evolución de Estados Unidos y los países europeos más significativos entre 1913 y 1929.

Gráfico 3.1 - Evolución del PIB de distintos países entre 1913 y 1929 (en millones \$ de 1990)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Maddison (2010).

Estados Unidos supera siempre al resto de países, sobre todo a partir de 1921 gracias a los frutos de la Segunda Revolución Tecnológica. La producción de Estados Unidos era de casi 580 mil millones de dólares y alcanzó su máximo en 1929, con algo más de 843 mil millones. Esto implica un crecimiento del orden del 45% asentado, sobre todo, sobre bases muy sólidas².

² “El avance tecnológico supondría un factor decisivo para el crecimiento de la producción y la productividad industriales en EE. UU. tras la guerra” (Feliu y Sudrià, 2007, p. 344).

Las mejoras tecnológicas propiciaron un abaratamiento de la electricidad y una difusión del motor de combustión, favoreciendo la producción y el transporte de las manufacturas. Los beneficios de las empresas crecieron y la reducción de los costes se trasladó a los precios, reduciéndolos en un principio.

En el gráfico 3.2 puede analizarse con más detenimiento la evolución de los precios anterior a 1929.

Gráfico 3.2 – Evolución del Índice de Precios al Consumo en EE. UU. entre 1920 y 1929 (Índice 1957-1959=100)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Banco de la Reserva Federal de St. Louis.

El gráfico muestra que la reducción de los precios fue muchísimo más notable al inicio del periodo. Entre 1920 y 1923 los precios cayeron en 15 puntos porcentuales; después de 1923, los precios se mantuvieron bajos y relativamente estables. La tendencia creció levemente hasta 1926, pero volvió a caer entre 1926 y 1929.

3.1.4 La formación de la burbuja bursátil

En contraposición, el crack bursátil de 1929 fue efecto de la gran burbuja especulativa que tuvo lugar durante la década de 1920. Esta burbuja se formó por el importante crecimiento de las cotizaciones en bolsa. Fue el individuo medio quien se arriesgó a invertir sus ahorros, dada la lucrativa situación bursátil de los años veinte.

El índice promedio industrial Dow Jones (*Dow Jones Industrial Average*) refleja la situación bursátil de la bolsa de Nueva York a partir del precio medio de las acciones de las 30 empresas con mayor cotización en bolsa. En el gráfico 3.3 se muestra la evolución de este índice bursátil entre los años 1920 y 1929.

Gráfico 3.3 – Índice bursátil Dow Jones para el período 1920-1929



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Banco de la Reserva Federal de St. Louis.

A partir de mediados de 1921, el precio medio de las acciones de la bolsa de Nueva York mantiene una tendencia alcista. El punto más bajo del período analizado se sitúa en agosto de 1921, con 66,95 dólares por acción. Desde ese momento, el precio medio de las acciones comienza a crecer sin oscilaciones muy importantes hasta mediados de 1928.

Es a partir de entonces cuando el aumento de los precios de las acciones se dispara, alcanzándose los 210,85 dólares en julio de 1928. El punto más alto antes del desplome se registra en septiembre de 1929 con un valor de 362,35 dólares por acción, es decir, más de siete veces el valor de agosto de 1921. Un crecimiento desmesurado, sobre todo en comparación con el buen (pero razonable) comportamiento de los sectores productivos a los que se hizo referencia en su momento (un crecimiento del orden del 45% entre 1921 y 1929).

3.2 EL CRACK DE 1929

La crisis de 1929 fue el suceso económico más importante y devastador de toda la época industrial, que afectó, además, al conjunto de la economía mundial.

Aunque esta crisis afectó a casi todos los países, su impacto no tuvo la misma intensidad en todas las economías; las más perjudicadas fueron las de Estados Unidos y Alemania. En el caso de EE.UU., la gravedad de la crisis se explica por el período previo de extraordinaria prosperidad, por ser el origen de ésta y por no implementar hasta muy tarde las medidas adecuadas para combatirla.

3.2.1 La caída de la bolsa

Como se indicó con anterioridad, la crisis bursátil fue solo el detonante de una crisis económica general. Meses antes del comienzo de la crisis, el descenso de la actividad económica en Estados Unidos era ya una realidad a la que no se le dio importancia en un principio, puesto que el país ya se había recuperado otras veces de ligeras recesiones como la que se estaba produciendo a lo largo de 1929. No obstante, el hundimiento de la bolsa confirmó la peligrosa situación económica en la que se encontraba Estados Unidos. Los sectores que antes pudieron empezar a notar los cambios fueron el de la construcción y el automovilístico (ambos productores de bienes duraderos), puesto que los capitales se desviaban desde estos sectores hacia el sector bursátil.

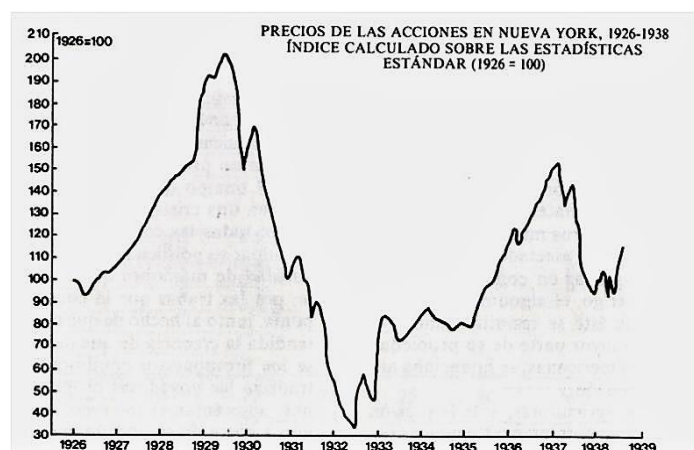
Casi inmediatamente antes de la caída bursátil, hubo un intento por parte del *Federal Reserve Bank* de frenar la especulación mediante el aumento de la tasa de descuento bancaria del 5 al 6%. Según Feliu y Sudrià (2007, p. 350), esta tímida medida sí logró disminuir los créditos destinados a invertirse, pero no frenó la vorágine especulativa que estaba aconteciendo, hasta que el 19 de septiembre de 1929 la bolsa alcanzó su punto máximo antes del desplome. A partir de ese momento, el mercado comenzó a contraerse y la incertidumbre y el nerviosismo crecían entre los inversores y *brokers*, quienes empezaron a pensar que la mejor decisión era vender.

El primer colapso de la bolsa llegó el 24 de octubre de 1929, día también conocido como “jueves negro”. El desfase entre la oferta y la demanda de

acciones en ese momento fue de 13 millones de títulos. Los precios bajaron rápidamente, los rumores sobre la inestabilidad bursátil se extendían y el pánico aumentaba entre todos los que habían invertido en bolsa. Ese mismo día se reunieron las personalidades financieras más relevantes del país para tratar de encontrar una solución. Para sostener el mercado y devolver la confianza a los inversores, decidieron aportar una gran cantidad de capitales para aumentar el precio de las acciones. Los precios se estabilizaron durante el viernes, pero la bolsa volvió a caer el lunes 28 con 9 millones de títulos sin comprador. Esta vez los banqueros no tomaron ninguna medida: consideraron que ya no podían controlar el mercado. Al día siguiente, el 29 de octubre de 1929 o “martes negro”, se produjo el gran desplome bursátil con 16 millones de acciones sin comprador.

El pánico se había extendido y todos los implicados querían vender sus acciones para recuperar algo de lo invertido, pero nadie quería comprar y los precios cayeron continuamente sin ninguna resistencia hasta mediados de 1932, tal y como puede apreciarse en el gráfico 3.4. Este fue el inicio de la crisis económica más grave de la historia del capitalismo industrial.

Gráfico 3.4 – Precios de las acciones en Nueva York, 1926-1938



Fuente: Charles P. Kindleberger, *La crisis económica, 1929-1939* (1985, p. 128).

3.2.2 La realidad económica de EE. UU.

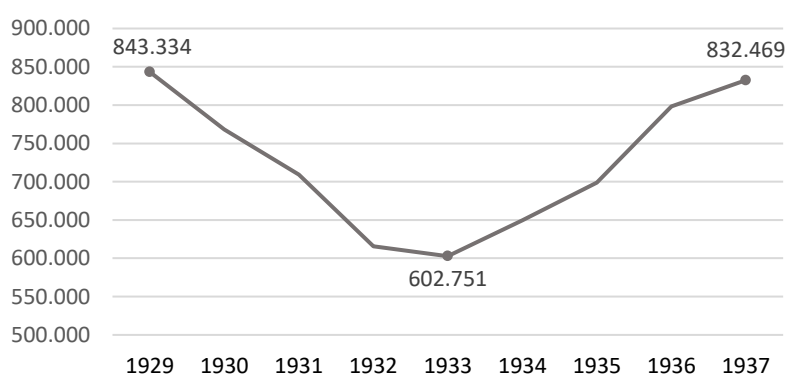
La crisis bursátil repercutió a distintos niveles. Entre 1929 y 1933, Estados Unidos atravesó una etapa de recesión en la que se contrajo la actividad económica en todo el país, afectando a todos los agentes económicos. El espectacular crecimiento anterior había concluido.

Uno de los principales sectores afectados por el desplome bursátil fue el bancario. Al hundirse la bolsa, la población no podía devolver los préstamos que se les habían concedido y el pánico generalizado empujó a la gente a retirar sus depósitos y ahorros de los bancos. Además, el sistema bancario era débil y disperso, no contaba con una autoridad monetaria o un banco lo suficientemente grande como para controlar la situación. Se trató de reducir el nivel de crédito aumentando las reservas de efectivo en los bancos, pero esto se tradujo en menor dinero en circulación y en una caída del consumo, los precios y los créditos a empresas, frenando la actividad económica.

Según Feliu y Sudrià (2007, p. 353 y 354), la primera gran oleada de quiebras bancarias comenzó en noviembre de 1930 debido a la mala situación en la que quedaron algunos bancos después de la crisis bursátil y a los efectos del pánico de la población. Las crisis bancarias se tornaron recurrentes durante 1931 y, en menor medida, durante 1932. La pasividad de la administración se explica por la adhesión al patrón oro (lo cual se desarrollará en un epígrafe posterior) y por la falsa creencia en la conveniencia de limpiar el sector financiero. Esto implicaba dejar que todos los involucrados en la especulación quebraran, ya fueran bancos o depositantes particulares. Sin embargo, fue la economía en general la que salió perjudicada por esta decisión.

El gráfico 3.5 recoge la evolución del PIB de Estados Unidos entre 1929 y 1937. Puede observarse cómo el punto más bajo se alcanzó en 1933 y puede anticiparse cómo la recuperación fue insuficiente hasta 1937.

Gráfico 3.5 – Evolución del PIB de EE. UU., 1929-1937(en millones de dólares)

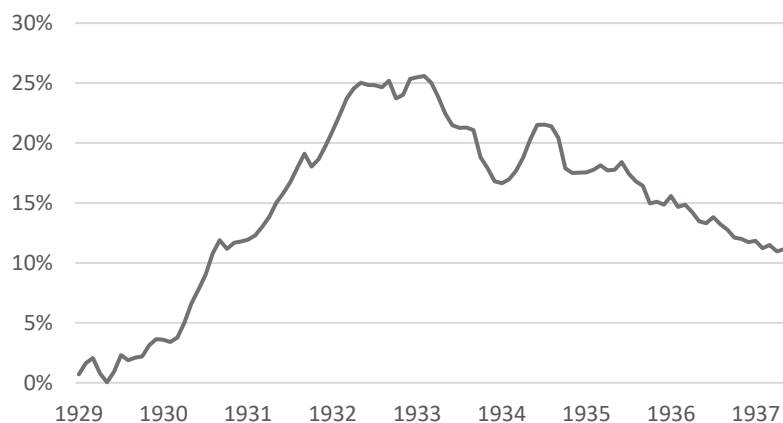


Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos Maddison 2010.

En el corto período que va desde 1929 a 1933 el PIB se redujo un 28,5%.

En el gráfico 3.6 se ha recogido la evolución del desempleo en Estados Unidos entre los años 1929 y 1937.

Gráfico 3.6 – Evolución de la tasa de paro en EE. UU. entre 1929 y 1937



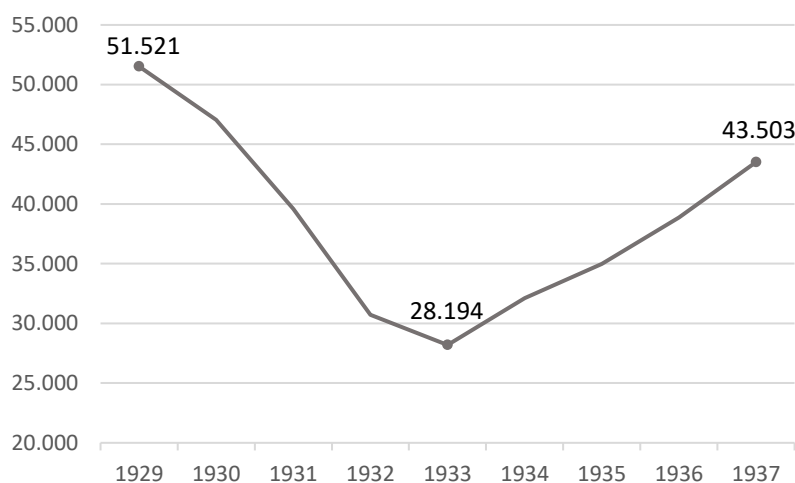
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Banco de la Reserva Federal de St. Louis.

Tras la década de los años veinte, la economía americana gozaba de unos niveles de empleo especialmente buenos (prácticamente de pleno empleo en agosto de 1929). Sin embargo, tras el colapso bursátil, la reducción del crédito y de la inversión provocó la quiebra de muchas empresas, lo que terminó afectando al mercado de trabajo. En mayo de 1933 se alcanzó el máximo nivel de paro en este período, con el 25,6% de la población desempleada, lo que contribuyó a la caída del consumo. Aquí puede anticiparse cómo la recuperación posterior en términos de disminución de la tasa de paro fue muy inferior a la que se registró en términos de recuperación del PIB que mostraba el gráfico 3.4.

La caída del empleo vino acompañada de un incremento de los salarios reales de la población ocupada, ya que, aunque los salarios descendieron, lo hicieron con retraso respecto a los precios. Esto impedía que las empresas pudieran reducir sus costes al mismo ritmo al que lo hacían los precios de los productos que comercializaban. Además, el aumento de los salarios reales tampoco favorecía la demanda de productos, puesto que quienes aún conservaban su empleo intentaban ahorrar por miedo a quedarse en el paro (Feliu y Sudrià, 2007, p. 356).

En el gráfico 3.7 puede apreciarse la evolución de la masa salarial norteamericana entre 1929 y 1937.

Gráfico 3.7 – Evolución de los salarios en Estados Unidos entre 1929 y 1937
(en millones de dólares)

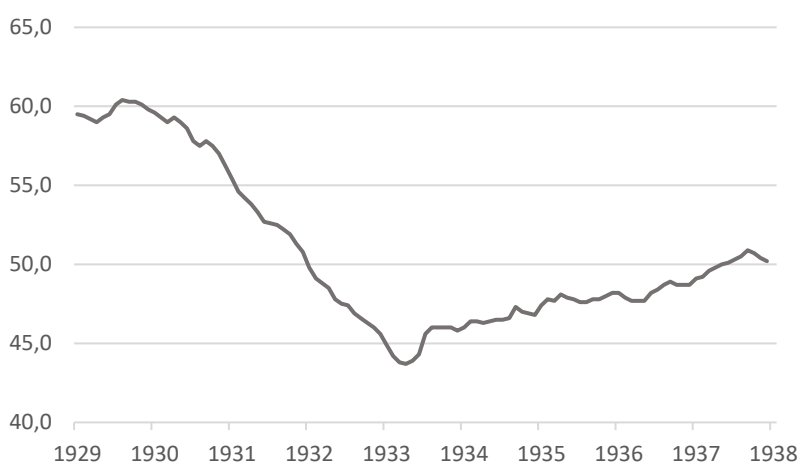


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Banco de la Reserva Federal de St. Louis.

Los 51.521 millones de dólares de 1929 descendieron hasta los 28.194 millones de dólares en 1933, registrándose una caída del 45,3% con respecto a 1929.

En el gráfico 3.8 se muestra la evolución del IPC en Estados Unidos en el período que va desde 1929 a 1937.

Gráfico 3.8 – Evolución del IPC de Estados Unidos entre 1929 y 1937 (Índice 1957-1959=100)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Banco de la Reserva Federal de St. Louis.

Los precios se redujeron en un 16'3% en el período comprendido entre 1929 y 1933. Esta caída de los precios constituye, lógicamente, una señal de la contracción económica ligada a la situación de deflación y parálisis económica.

3.2.3 El patrón oro durante los años 20

El patrón oro tuvo un papel importante como transmisor de la crisis a nivel internacional. Se consideraba al patrón oro un sistema que impulsaría el comercio y las finanzas internacionales, capaz de estabilizar los precios mundiales y las balanzas de pagos de los distintos países, dado que limitaba la soberanía de los bancos centrales y las políticas presupuestarias de los gobiernos nacionales.

Estados Unidos volvió a la convertibilidad del dólar en oro en 1919, lo que favoreció su expansión económica durante la década de 1920. En Europa también existía la creencia de que este sistema acercaría a las economías europeas a la estabilidad económica y monetaria. Sin embargo, la adopción del patrón oro terminó desestabilizando los mercados internacionales. Cada país adoptó la paridad que consideraron más conveniente y sin ningún tipo de coordinación, lo cual desestabilizó los mercados internacionales de mercancías, servicios y capitales.

Los países que antes notaron la crisis monetaria y financiera fueron los más afectados por la deflación. La intensa caída de los precios de sus exportaciones (principalmente de los productos primarios, pero también de los manufacturados) supuso enormes déficits en sus balanzas comerciales. Estos países agotaron sus reservas y tuvieron que declararse en suspensión de pagos, afectando directamente a los países acreedores: Estados Unidos y el Reino Unido. El dólar y la libra se encontraban bajo mucha presión por ser las dos monedas convertibles del patrón oro.

La no cooperación internacional antes mencionada imposibilitó resolver el problema y la libra se vio afectada negativamente, debido a la conversión masiva de otras monedas a la libra esterlina. La crisis se transmitió por Europa y el resto del mundo, hasta que el Reino Unido optó por abandonar el patrón oro en septiembre de 1931. Esta decisión fue adoptándose también por el resto de los países en diferentes fechas.

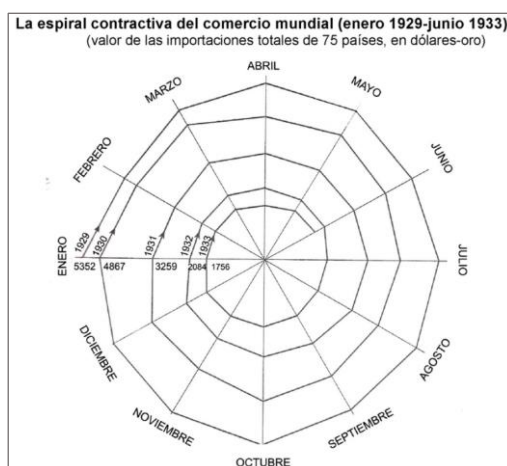
3.2.4 La espiral contractiva del comercio

La disminución del comercio internacional ya podía notarse antes del colapso de la bolsa de Nueva York. Las políticas deflacionistas llevadas a cabo para mantener el patrón oro, junto con las medidas proteccionistas de aquellos países que restringían las importaciones a través de barreras y aranceles, propiciaron una importante caída del comercio internacional en términos de volumen y valor.

Con la llegada de la crisis, los intercambios de productos entre los países cayeron aún más. Los países avanzados redujeron las importaciones de productos primarios, mientras que los países exportadores de estos productos redujeron la compra de productos manufacturados. Como resultado, los países redujeron sus ingresos por exportaciones y siguieron la tendencia hacia el proteccionismo, iniciada por Estados Unidos en 1930 con la ley arancelaria Smoot-Hawley. El objetivo era proteger los productos agrarios, frenando la caída de los precios y del empleo. Esta medida proteccionista terminó extendiéndose a los productos primarios y manufacturados. Cada país se centró en sus propios problemas e intereses, desembocando en el empobrecimiento mutuo.

En el gráfico 3.9, elaborado por Kindleberger, se muestra la evolución del comercio internacional entre enero de 1929 y marzo de 1933. Al colocar los meses del año de forma circular, puede apreciarse una espiral contractiva que refleja la grave situación que atravesaba el comercio internacional en este periodo, la cual pareciera que no podía remontarse.

Gráfico 3.9 – Espiral contractiva del comercio internacional



Fuente: Charles P. Kindleberger, *La crisis económica 1929-1939* (1985, p. 208).

3.3 ERRORES EN LAS POLÍTICAS ECONÓMICAS ESTADOUNIDENSES

El primer error lo cometió la Reserva Federal cuando trató de frenar la especulación en la bolsa. En lugar de conceder liquidez a los bancos de forma masiva para poder cubrir las pérdidas ocasionadas, la Reserva Federal redujo la oferta monetaria y aumentó el tipo de descuento, propiciando la caída del consumo y la demanda. Además, la reducción de la oferta monetaria inició una etapa deflacionista a nivel internacional, agravada por la imitación de decisiones por parte de los países europeos dada su dependencia del país norteamericano.

Todo esto llevó al derrumbamiento del comercio internacional, donde los principales países afectados y los primeros en sufrir las consecuencias fueron aquellos con más préstamos de Estados Unidos, como Alemania y algunos países de Latinoamérica.

Por otra parte, si Alemania y Estados Unidos hubieran devaluado en 1931, cuando lo hizo el Reino Unido, la recuperación económica mundial podría haberse adelantado dos años, antes de que la grave situación hubiera provocado daños irreparables a empresas y bancos de todo el mundo.

4 LA GRAN DEPRESIÓN

4.1 DE CRISIS BURSÁTIL A GRAN DEPRESIÓN

La crisis originada en la bolsa de Nueva York se extendió a nivel mundial mediante dos canales: el comercio y los flujos financieros internacionales. La situación se agravó debido a los numerosos países que adoptaron políticas deflacionistas, dada su pertenencia al patrón oro. Al tratar de equilibrar la balanza de pagos se ocasionó la caída de los precios, la producción y el empleo.

Según Francisco Comín (2011, p. 520), el pensamiento económico dominante en la década de 1930 defendía que el descenso de los precios y los salarios harían más competitivas las exportaciones del país y ocasionarían un aumento de las exportaciones, lo que reestablecería el equilibrio del comercio exterior. Sin embargo, fueron las políticas económicas y la pertenencia al patrón oro lo que terminó convirtiendo la crisis bursátil en la Gran Depresión a partir de 1931.

4.2 POLÍTICAS ECONÓMICAS EN RESPUESTA A LA GRAN DEPRESIÓN

Para tratar de contener las repercusiones, la mayoría de los países optaron por tomar medidas monetarias y comerciales, pero no fiscales. Debido a la fe ciega que se tenía en el equilibrio presupuestario, tan sólo algunos países nórdicos emplearon el estímulo fiscal para salir de la crisis (como fue el caso de Suecia). De hecho, Estados Unidos empleó las medidas fiscales del New Deal en beneficio de los intereses de los inversores, recortando el gasto del gobierno federal para equilibrar el presupuesto.

En cuanto a la política monetaria, la ortodoxia de la época mantuvo a los países en el patrón oro, al menos hasta que llegaron los efectos más contundentes de la crisis. Debido a las distintas condiciones de los sectores y políticas monetarias utilizadas, este proceso no fue igual en todos los países, destacando entre ellos:

- Países que siguieron el ejemplo británico y abandonaron el patrón oro: a partir de 1931, varios países decidieron adoptar políticas monetarias expansivas y abandonar el patrón oro, decantándose por devaluar sus divisas y reducir los tipos de interés. Países como Suecia o Nueva Zelanda obtuvieron resultados positivos tras las deliberadas devaluaciones de su moneda y el aumento de la oferta monetaria (la cual se dobló entre 1932 y 1937³). Por el contrario, países como Francia, que no siguieron estas medidas, sufrieron las consecuencias de la crisis de forma más intensa.
- Estados Unidos: terminó abandonando el patrón oro y devaluando el dólar dos años más tarde, en 1933. Esta medida constituyó en realidad una restructuración de la deuda pública interior porque, a partir de ese momento, el Gobierno devolvería la deuda en dólares inconvertibles (incumpliendo su promesa de amortizarla en oro).

En lo que respecta a la política comercial, esta etapa estuvo marcada por el proteccionismo generalizado y la autarquía comercial, desembocando en la desintegración de la economía internacional. Las políticas nacionalistas, como las devaluaciones competitivas de las monedas y la protección exterior (mediante aranceles y restricciones cuantitativas), impidieron la cooperación

³ Francisco Comín Comín, *Historia Económica Mundial* (2011, p. 534).

internacional y la búsqueda de soluciones conjuntas para salir de la Gran Depresión, sobre todo por parte de países como Estados Unidos, Reino Unido o Francia.

4.3 LA GRAN DEPRESIÓN EN EE. UU. Y LA POSTERIOR RECUPERACIÓN CON EL NEW DEAL

4.3.1 Indicadores de las consecuencias en EE. UU. entre 1929 y 1933

Después de la caída bursátil en 1929, la crisis se tornó más contundente en Estados Unidos hasta conformarse en una intensa recesión, la cual traspasó las fronteras americanas. A continuación, se recogen algunos datos⁴ que indican la magnitud que alcanzó esta crisis económica en Estados Unidos:

- Entre 1929 y 1933, el PIB cayó un 10%⁵ (según Feliu y Sudrià).
- En este mismo período, la producción industrial disminuyó un 40% y la inversión lo hizo en un 90%⁶.
- Los precios cayeron un 25% hasta 1932.
- La renta per cápita se redujo un 28% entre 1929 y 1933.
- En 1932, el 36% de la población activa se encontraba en paro (12 millones de personas desempleadas en 1933) y un 63% de la misma tenía un trabajo a tiempo parcial.

El comercio exterior tampoco se encontraba en buenas condiciones. Como consecuencia de la aplicación de aranceles y barreras comerciales, las importaciones se redujeron en un 66%, lo que también repercutió negativamente a otros países. A su vez, la caída de la entrada de divisas en los países subdesarrollados redujo su demanda de productos manufacturados, tanto a Europa como a Norteamérica.

⁴ Gran parte de los datos se han extraído de Comín, 2011 (p. 521-524).

⁵ Algunos autores elevan el porcentaje significativamente. Para Aldcroft, el descenso del PIB norteamericano habría sido del 28,5% entre 1929 y 1931/1933 (Aldcroft, 2006, p.84, cuadro 3.1.)

⁶ Además, el país no recuperaría los niveles de empleo y producción previos a 1929 antes de que estallase la Segunda Guerra Mundial.

4.3.2 Recuperación en Norteamérica: New Deal estadounidense

Cuando el demócrata Franklin Roosevelt ganó las elecciones de 1932, la economía americana estaba en muy mal estado. Además, no había expectativas de una recuperación cercana: “el futuro era tan negro como el presente” (Fearon, 1987)⁷.

Con Roosevelt llegó también el “New Deal” y la intención de asentar la economía sobre bases nuevas para lograr sacar al país de la crisis, ante la incapacidad de las bases tradicionales para conseguir ese objetivo. De esta forma, la economía quedaba sujeta a la política. Esto implicaba reconocer la insuficiencia de *la mano invisible* de Adam Smith (en la que confiaba el capitalismo liberal) para reequilibrar el sistema. Aunque los resultados de la aplicación de las medidas adoptadas con el New Deal no fueron completamente satisfactorios⁸, todas ellas eran medidas expansionistas y suponían una clara intervención del estado en materia económica. Los objetivos que se perseguían eran los siguientes:

- Sanear la economía para evitar los abusos que llevaron al crack bursátil y devolver la confianza del público en las instituciones.
- Impulsar el consumo para reactivar la economía, principalmente a través de la inversión pública en infraestructuras. De esta forma aumentaría la demanda de productos y la masa salarial de la población, incrementando el dinero en circulación y animando a la inversión.
- Reducir la desigualdad en el reparto de la renta mediante la disminución del desempleo y algunas medidas sociales.

Según Feliu y Sudrià (2007, p. 371), el primer objetivo no fue discutido, ya que todos pudieron ver las consecuencias que se originaron cuando la especulación bursátil se descontroló. El segundo objetivo sí fue objeto de debate, puesto que iba en contra del capitalismo liberal y de la no intervención estatal en materia económica. Algunos lo consideraban incluso un acercamiento a los postulados comunistas. El tercer objetivo fue acusado de tener un carácter más bien propagandístico.

⁷ Citado por Feliu y Sudrià (2007, p.370)

⁸ Algunos colectivos y personas influyentes no siempre estaban dispuestos a aceptar las medidas propuestas, por lo que su aplicación no fue fácil ni fluida.

Roosevelt pretendía reactivar la economía mediante la conjunción de la acción del gobierno y la colaboración social. Con el New Deal, se actuó en varios ámbitos: la política monetaria y financiera, el gasto público, el intervencionismo agrario e industrial, el comercio exterior y la legislación social.

4.3.2.1 Política monetaria y financiera

Mediante la Ley de Emergencia Bancaria (*Emergency Banking Act*, EBA) se cerraron los bancos para comprobar su solvencia y se anunció que aquellos considerados viables recibirían ayuda estatal si así lo precisaban (los cuales terminaron siendo el 45% del total). La asistencia económica se canalizó a través de la *Reconstruction Finance Corporation* (RFC) (Feliu y Sudrià, 2007, p.372).

En cuanto a la bolsa, se encargó a la Comisión de Valores y de Cambio (*Securities and Exchange Commission*, SEC) redactar una nueva reglamentación bursátil e inspeccionar la bolsa. Debía publicar un informe no vinculante sobre cada nuevo título que solicitara cotizar en bolsa.

Con el New Deal se abandonó la ortodoxia monetaria y fiscal (la paridad oro de la moneda y la prioridad extrema del equilibrio presupuestario). Por un lado, se retiraron las monedas de oro de la circulación, se prohibió la exportación de oro y se anuló la cláusula “*a pagar en oro*”. Por otro, se emitieron 3.000 millones de dólares en deuda pública para financiar el gasto gubernamental, se pusieron en circulación 3.000 millones de dólares no convertibles en oro para aumentar la masa monetaria y se acuñó plata hasta representar el 25% del total de la circulación⁹.

Para aumentar la velocidad de circulación del dólar se procedió a su devaluación en 1934 en un 41%, beneficiando al Tesoro americano al revaluar sus reservas de oro en el mismo porcentaje. Estas medidas se tomaron sin considerar su impacto internacional. El efecto fue abaratar las exportaciones y encarecer las importaciones, creando desequilibrios aún mayores en otros países y comportando una nueva fuga de capitales hacia Estados Unidos.

⁹ Esto permitió la reapertura de algunas minas de plata, situadas además en zonas especialmente afectadas por la Gran Depresión.

La devaluación del dólar no ayudó demasiado a la recuperación económica. El incremento de la masa monetaria y su velocidad de circulación afectó inmediatamente a la bolsa y a las exportaciones agrarias. Sin embargo, la recuperación fue limitada y lenta.

4.3.2.2 Política presupuestaria. El gasto público.

Se incrementó el gasto público para generar empleo, pero los impuestos no se redujeron en términos reales ni se redistribuyeron socialmente¹⁰. El gasto público se aumentó significativamente, sobre todo en comparación con el déficit público. Este último pasó de un 20% de la renta nacional en 1929 a estar entre el 50 y el 55% con la llegada de Roosevelt al poder.

El aumento del gasto tenía como finalidad disminuir los niveles de paro generados por la depresión. Evidenció así el intervencionismo directo del estado en materias como la agricultura y las obras públicas. Dado que la ayuda económica sin contraprestación se consideraba inadecuada, la asistencia se canalizó hacia programas de empleo que debían ser útiles, no competitivos con la iniciativa privada y con salarios mínimos (para favorecer el retorno a la empresa privada cuanto antes). Como resultado, las obras públicas continuaron absorbiendo trabajadores hasta llegar a un tercio de los parados americanos entre 1936 y 1939. Se construyeron un millón de kilómetros de carreteras, 77.000 puentes, 285 aeropuertos y más de cien mil edificios públicos. El efecto de estos programas de empleo fue positivo, pero insuficiente para reactivar la economía, puesto que en 1937 se limitaron estas medidas y la economía entró en recesión (Feliu y Sudrià, 2007, p. 376).

4.3.2.3 Política agraria

La situación de la agricultura americana ya había requerido de cierta intervención durante la administración Hoover. Se creó un organismo (el *Federal Farm Relief Board*) que regularizaba el mercado, comprando y almacenando productos

¹⁰ Hasta 1935, los impuestos recayeron principalmente en la clase baja a través de impuestos indirectos sobre el alcohol y el tabaco. Después de 1935, se trató de aumentar la presión fiscal sobre los más ricos para redistribuir la renta, sin demasiado éxito (Feliu y Sudrià, 2007, p. 376).

agrarios para venderlos en épocas de escasez. Esto no llegó a ocurrir debido a la poca demanda y la productividad creciente.

La política agraria del New Deal pretendía impulsar la recuperación de los precios agrarios y facilitar crédito a los agricultores. Aunque el organismo anterior continuó funcionando, la Ley de Ajuste Agrícola (*Agricultural Adjustment Act*, AAA) se convirtió en el instrumento principal. Mediante esta ley se indemnizaba la reducción de la superficie dedicada a los cultivos con más excedente, pero fue declarada inconstitucional por el Tribunal Supremo en 1936. La ley se modificó y terminó concediendo indemnizaciones a aquellos productores que cultivaran otros productos (menos rentables, pero con menos excedentes) o que destinaran sus tierras a pastos. Según Feliu y Sudrià (2007, p. 377), esta medida tuvo como resultado la reducción en un 7% de la población activa agraria entre 1932 y 1939, mientras que la superficie destinada a cultivos con más excedentes se redujo en un 20% (aunque la productividad creció un 11% debido a la concentración de trabajo y capital). Finalmente, el gobierno terminó por fijar los precios agrarios por encima de los internacionales y subvencionar las exportaciones (*dumping*).

En cuanto al objetivo de facilitar el acceso al crédito a los agricultores, se creó una institución de crédito rural para evitar el embargo de granjas (el 40% de ellas estaban hipotecadas). Asimismo, se permitió cambiar excedentes por una ampliación del crédito para asegurar unos ingresos mínimos a los campesinos.

4.3.2.4 Intervencionismo industrial.

Dado que Estados Unidos era un país principalmente industrial, la recuperación económica pasaba por el buen funcionamiento de esta parte de la economía. El instrumento diseñado para este fin era la *National Industrial Recovery Act* (NIRA), un conjunto de disposiciones para superar la deflación a través del mantenimiento de los precios y los salarios y de la eliminación de la competencia destructiva.

En la práctica se produjo una cartelización de la producción para evitar temporalmente la competencia, mediante la cooperación de las partes implicadas (empresarios, trabajadores y representantes del gobierno). El objetivo era crear unos códigos de conducta adaptados a cada sector industrial que

fijaran unos precios y salarios mínimos. El resultado fue poco satisfactorio, puesto que las partes implicadas perseguían objetivos contrapuestos: los empresarios esperaban que los precios superasen a los costes de producción, mientras que los trabajadores esperaban más empleo y salarios más altos. Las medidas se declararon anticonstitucionales en 1935.

La NIRA fracasó, pero no puede decirse que no fuera operativa. En los sectores en los que fue operativa se logró cierto aumento de los precios y sobre todo de los salarios (un 30% en cuatro años). Por último, pese a que no provocó un claro incremento de la producción ni del nivel de empleo, su impacto en la afiliación sindical y en la detención de la destrucción del tejido industrial no puede ser ignorado.

4.3.2.5 Comercio exterior.

La llegada de Roosevelt al gobierno de los Estados Unidos supuso un enfoque más abierto de la política comercial exterior, rompiendo con el proteccionismo que habían adoptado la mayoría de los países ante la crisis global y a pesar de que Estados Unidos fue el primero en establecer medidas proteccionistas con la ley arancelaria Smoot-Hawley.

En 1934 la estabilización del dólar se reflejó en las relaciones internacionales. Estados Unidos promulgó la *Reciprocal Trade Agreement Act* (RTAA), que redujo los aranceles y las barreras comerciales con el fin de fomentar el comercio y los intercambios internacionales.

4.3.2.6 Legislación social.

En la aplicación del New Deal se priorizaron las medidas económicas, dada la urgente necesidad de reactivar la economía. Las medidas sociales enfocadas a mejorar la calidad de vida de la población (y no sólo a reducir el desempleo¹¹) se concentraron principalmente en 1935, con la llegada del “Segundo New Deal”.

¹¹ Algunas de las medidas anteriores, como la creación en 1933 del Cuerpo Civil de Conservación (CCC) y la Administración de Obras Públicas (PWA), tenían como objetivo disminuir el desempleo, aunque la motivación fuera más económica que social.

Estas iniciativas incluían un aumento de los impuestos para las personas con más ingresos, subvenciones para la electrificación rural y varias leyes sobre los derechos laborales, entre otras. Algunas de las medidas más destacadas del Segundo New Deal fueron las siguientes:

- Ley de Seguridad Social (*Social Security Act*, SSAct): quizá la más importante en el largo plazo. Contemplaba el subsidio de desempleo, un sistema de pensiones y beneficios para familias pobres y los discapacitados. Podría decirse que, junto con otros programas de viviendas públicas, esta ley inició lo que se conoce como un “estado de bienestar”.
- Ley Nacional de Relaciones Laborales (*National Labor Relations Act*, NLRA): también conocida como “Ley Wagner” por su promotor. Con la colaboración del sindicato CIO (*Congress of Industrial Organizations*), proporcionaba protección federal en las negociaciones de los trabajadores, garantizaba el derecho a sindicarse y fijó algunos estándares laborales.
- Administración para el Progreso del Empleo (*Works Progress Administration*, WPA): enfocada en seguir reduciendo el desempleo a través de obras públicas que, además, mejorasen la calidad de vida de la población (electrificación rural, edificios escolares, control de inundaciones, entre otros). Entre 1935 y 1941, la WPA empleó de media a dos millones de personas por año aproximadamente¹².
- Administración para la Electrificación Rural (*Rural Electrification Administration*, REA): pretendía expandir la red eléctrica a zonas no abarcadas hasta ese momento.
- Ley Nacional de Vivienda (*National Housing Act*, NHA): creada para estimular la construcción y la venta de viviendas asequibles para los estadounidenses. Fijaba los estándares de construcción de las viviendas y cubría posibles impagos de los préstamos hipotecarios.
- Administración de Reubicación (*Resettlement Administration*, RA): concedía créditos a las familias rurales para que se reubicaran y emprendieran nuevos proyectos.

¹² Datos extraídos del *Final Report on the WPA Program, 1935-43* (p.28).

- Ley de Refinanciamiento de Viviendas (*Home Owners Loan Act*, HOLC): su objetivo era ayudar a refinanciar las hipotecas de las viviendas urbanas, cuyos propietarios de clase media no hubieran cumplido con sus pagos.

4.3.3 Críticas al New Deal

El New Deal fue muy criticado en su momento, tanto a nivel ideológico como a nivel práctico. Algunos lo consideraron inútil y excesivamente costoso, mientras que otros criticaron su insuficiencia e incapacidad, manteniendo la opinión de que el gasto público se utilizó más para mitigar el daño a las clases más bajas¹³ (o para evitar revueltas sociales) que para reactivar la economía.

Para que el programa fuera realmente efectivo debería haberse aumentado significativamente el gasto público y los impuestos a la clase más pudiente, lo que no ocurrió hasta la inminencia de la Segunda Guerra Mundial. Por desgracia, *“dedicar a la paz lo que se está dispuesto a gastar en la guerra siempre ha resultado imposible”* (Feliu y Sudrià, 2007, p. 380).

No obstante, y a pesar de las críticas, el New Deal fue considerado por la mayoría de los estadounidenses como beneficioso, puesto que todos los indicadores económicos mostraron signos de mejora en general.

4.4 CONSECUENCIAS DE LA GRAN DEPRESIÓN A NIVEL INTERNACIONAL

La salida de la Gran Depresión a nivel internacional fue descoordinada y algo caótica. Las naciones se preocupaban más por su recuperación interna y tomaban medidas proteccionistas para proteger sus intereses, lo que se tradujo en aranceles más duros y en una reducción del comercio internacional. Prueba de ello son los escasos avances logrados tras la Conferencia Económica Internacional de Londres en 1933, en la que sólo se formaron alianzas económicas entre antiguos socios comerciales (por ejemplo, las antiguas metrópolis europeas y sus colonias) y los acuerdos pasaron de multilaterales a bilaterales. Como resultado, se formaron distintas áreas comerciales lideradas

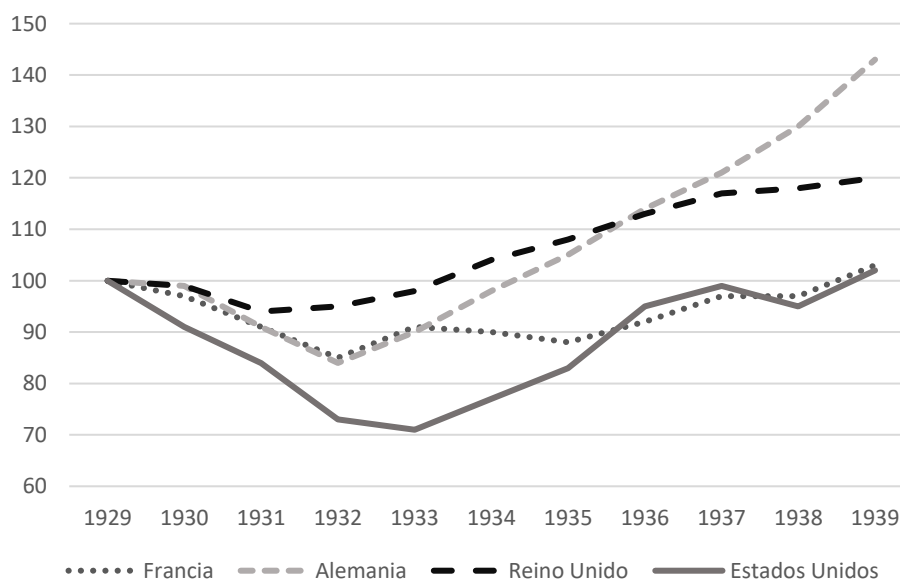
¹³ Con relación a las clases sociales más bajas, me ha parecido interesante destacar la segregación racial existente en la aplicación del New Deal. Este aspecto queda recogido en el Anexo bajo el título de “La otra cara del New Deal”.

por las potencias correspondientes: el bloque de la libra esterlina, el bloque del dólar, el bloque del oro (Francia, Suiza y Bélgica) y el bloque formado por las potencias fascistas. Además, la limitación del movimiento de capitales y los controles a la inmigración entre los países frenaron la especialización internacional y restaron eficiencia al mercado mundial (Comín, 2011, p. 536).

Por otra parte, no había ningún organismo internacional para contrarrestar los efectos del nacionalismo económico. En una situación tan crítica como fue la Gran Depresión, el papel de un buen líder es fundamental para mejorar el estado de la economía a nivel internacional. Sin embargo, Estados Unidos no ejerció el liderazgo que le correspondía como primera economía mundial, a pesar de ser el único país con capacidad para hacerlo.

En el gráfico 4.1 se muestra la evolución del PIB de las principales economías del momento. Puede observarse cómo la recuperación económica de la crisis en Estados Unidos se inicia en 1933, pero se vio temporalmente interrumpida en 1937 por la acumulación de existencias y la caída de los precios. A partir de 1938, la recuperación se reanudó debido en gran medida al rearme, ya que a finales de los años treinta la guerra se veía cercana.

Gráfico 4.1 – Evolución del PIB de los principales países industrializados
(Índice 1929 = 100)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Maddison (2003).

En los siguientes epígrafes se analizará la recuperación económica en Reino Unido, Francia y Alemania. Los dos primeros países ilustran las decisiones tomadas por las principales democracias europeas. El caso de Alemania se justifica por haber llevado a cabo una solución fascista a la crisis que, además, resultó sumamente satisfactoria en términos económicos.

4.4.1 Recuperación en el Reino Unido

La depresión en el Reino Unido fue relativamente corta. Fue el primer país en recuperar sus niveles de producción previos a 1929 en 1934.

La crisis tuvo importantes repercusiones en el ámbito exterior y financiero. La caída de los precios de los productos primarios propició una disminución de las exportaciones británicas en más de un tercio y casi todas las partidas de invisibles de la balanza de pagos cayeron entre 1930 y 1931. La crisis afectó de forma desigual a los distintos sectores, siendo los más perjudicados el carbón, la construcción naval y la industria textil algodonera¹⁴.

Uno de los aspectos más distintivos de la recuperación británica es que dependió del abandono del patrón oro y fundamentalmente del sector privado. La retirada de fondos en libras por parte de varios países, primero del Banco de Inglaterra y luego de los bancos privados, estaba agotando las reservas. Dado que la difícil situación imposibilitaba aumentar los tipos de interés, se optó por abandonar el patrón oro en septiembre de 1931. La libra se estabilizó un 30% por debajo de su valor anterior, lo que trató de compensarse con la instauración de un arancel proteccionista de hasta el 20% en los productos manufacturados y con la *preferencia imperial* en 1932. Esto facilitó su recuperación, permitiendo al país beneficiarse de la caída mundial de los precios de los productos primarios y aumentar su competitividad exterior (gracias al abaratamiento de la libra). Los salarios reales aumentaron un 6% en tres años y el tipo de interés se mantuvo en el 2% durante los años treinta, aunque no se llegó a recuperar el volumen de exportaciones previo a 1929.

¹⁴ En 1932 se alcanzó el nivel más alto de desempleo, con un 16% de la población activa del país y, ocasionalmente, hasta el 50% dentro de estos sectores. Fue disminuyendo lentamente hasta el 12-13% en 1935 (Kindleberger, 1985, p. 286).

Se produjo un trasvase, tanto de las exportaciones como de la producción interna, desde las industrias básicas (naval, hierro y acero, carbón y textiles de algodón) hacia las nuevas industrias, como la electrónica, los automóviles y las químicas, que subieron del 13,6% en 1929 al 17,6% en 1937 (Kindleberger, 1985, p. 287). La recuperación económica fue lenta y parcial, basada principalmente en las mejoras de las industrias de bienes de consumo duraderos (automóviles y viviendas) y de otras relacionadas con ellas a partir de 1934.

La política económica británica se mantuvo en la ortodoxia presupuestaria hasta 1937, cuando el Reino Unido comenzó a preocuparse por las políticas expansionistas de Hitler y el rearme tomó mayor importancia (Feliu y Sudrià. 2007, p. 389).

4.4.2 Recuperación en Francia

La gestión de la crisis en Francia fue incorrecta y tuvo fallos, tanto a nivel económico como político y social. La depresión se alargó excesivamente y la recuperación anterior a la Segunda Guerra Mundial fue muy limitada.

Francia perdió su ventaja competitiva en 1931 debido a la devaluación de otras monedas. Las inversiones francesas dejaron de aumentar y sus exportaciones cayeron a la mitad. La depresión afectó especialmente a los precios agrarios, a la producción industrial y al comercio exterior, lo que provocó la quiebra de empresas y bancos (con la consiguiente disminución de los ingresos fiscales y déficit presupuestario). Entre 1932 y 1935, la renta nacional disminuyó un 12% y los salarios un 6%, aunque el consumo privado se mantuvo estable.

Durante la crisis se siguieron dos políticas económicas contrarias. Entre 1932 y 1935, el Partido Radical intentó equilibrar el presupuesto (aumentando los impuestos y rebajando los sueldos de los funcionarios), sin lograr otra cosa que no fuera deprimir aún más la demanda y agravar la situación. A partir de las elecciones de 1936, el Frente Popular (socialistas, comunistas y radicales) optó por estimular la demanda mediante el aumento de los salarios. Para paliar el desempleo, se introdujo la jornada semanal de 40 horas y 15 días de vacaciones pagadas. También se creó *l'Office du blé*, una institución similar al ya comentado *Federal Farm Relief Board* de Estados Unidos.

El resultado de esta gestión fue una rápida subida de los precios, que obligó a devaluar el franco en un tercio de su valor y a abandonar definitivamente el patrón oro. La producción respondió con un aumento del 12% en tan sólo tres meses, las exportaciones se recuperaron y el paro disminuyó ligeramente. Sin embargo, el posterior aumento de los precios canceló el efecto del aumento de los salarios y la inversión se desplomó debido a la poca confianza en la izquierda política dentro del ámbito de los negocios.

A partir de febrero de 1937, Francia volvió a la ortodoxia liberal: ahorro presupuestario (pero reforzando la inversión militar), atracción de capitales evadidos, eliminación de la semana de 40 horas y escasas medidas sociales.

4.4.3 El nazismo alemán como ejemplo de solución fascista a la crisis

El proceso de recuperación de Alemania tras la depresión podría decirse que fue sumamente exitoso, pero fue sin duda controvertido y costoso a muchos otros niveles. La llegada del nazismo al poder no trajo consigo un programa económico definido, pero sí un objetivo claro: obtener el material necesario para lograr el predominio de Alemania y el bienestar de los alemanes por encima de todo, incluso mediante el poder militar.

El primer paso fue superar la depresión, especialmente el problema del desempleo. Para ello, se implementó un programa de obras públicas financiado con un aumento de los impuestos. El objetivo era expandir el gasto público¹⁵ evitando la inflación y manteniendo la paridad de la moneda.

A partir del segundo plan quinquenal en 1936, el gasto público se desvió hacia la preparación para la guerra. Comenzó a fabricarse armamento y materiales sustitutivos sintéticos para garantizar el autoabastecimiento. El gasto militar pasó del 8,3% del gasto público en 1933 al 61% en 1938, representando el 20% de la renta nacional.

¹⁵ La inversión pública se multiplicó prácticamente por 3,5 entre 1932 y 1935 y posteriormente por un 2,3 entre 1935 y 1938. Se concentró en obras públicas, ayudas a la industria, construcción de viviendas y producción de armamento (Feliu y Sudrià, 2007, p. 400).

Los resultados de la política expansiva a través del gasto público fueron espectaculares. La producción industrial y la renta prácticamente se duplicaron y el desempleo se redujo¹⁶, hasta tal punto que la fuerza de trabajo comenzó a escasear. El régimen concedió a las mujeres el permiso para trabajar de nuevo, aumentó la semana laboral a 48 horas y obligó a los habitantes a aceptar cualquier trabajo que se les ofreciera. Otras medidas que se tomaron fueron la requisita del oro y las divisas de los particulares (cambiadas por papel moneda), la expropiación (a menudo violenta) a los judíos de todas sus posesiones, la limitación de los salarios, la reinversión forzosa de los beneficios empresariales y la concesión de créditos a las compañías nacionales.

En conclusión, el régimen nazi implementó una política expansiva a través del gasto público y la corrección del desempleo, lo que permitió sacar al país de la depresión económica. Sin embargo, esta recuperación implicaba un control total de la economía, una fuerte represión y la pérdida de derechos básicos, suponiendo un elevado coste social.

5 CONCLUSIONES

La crisis de 1929 y la consiguiente Gran Depresión de los años treinta constituyen uno de los acontecimientos más importantes de la historia del capitalismo industrial. En este trabajo se ha tenido en cuenta que se trata de un proceso continuo, cuyos orígenes se sitúan años antes de 1929. Por esta razón, el análisis de la coyuntura económica derivada del fin de la Primera Guerra Mundial ha sido el primero de los asuntos abordados en este trabajo.

Las deudas internacionales tras la guerra situaron a Estados Unidos en una situación financieramente privilegiada en comparación con el resto de países. A esto se unió que su fortísimo crecimiento durante la década de los veinte tuvo bases internas muy sólidas ligadas al crecimiento de la productividad, como la difusión de la electricidad o del motor de combustión. Pero, por otro lado, la

¹⁶ Esto se logró a costa de un fuerte incremento del aparato represor (1,5 millones de puestos), primas para las mujeres que renunciaban al trabajo fuera de casa y la disminución de la población perseguida (Feliu y Sudrià, 2007, p. 400).

especulación desembocó en 1929 en un desplome bursátil de magnitudes excepcionales que colapsó rápidamente la economía. En tan sólo un par de años muchos bancos quebraron, los precios y los salarios se desplomaron y el paro se disparó, dejando a la economía norteamericana en una situación pésima. Además, Estados Unidos fue el lugar donde se inició la Gran Depresión, y también desde donde se extendió al resto del mundo.

De hecho, la difusión a nivel internacional es el rasgo más característico de la Gran Depresión de los años treinta. El patrón oro actuó como mecanismo transmisor de la crisis, afectando a casi todos los países. Sin embargo, éstos no cooperaron entre sí y tampoco llegaron a la recuperación económica por el mismo camino. El Reino Unido fue el primer país en comenzar a salir de la crisis al abandonar la paridad oro de la libra en 1931. Francia cometió el gran error de mantenerse dentro del patrón oro hasta 1936, lo que perjudicó y limitó gravemente sus posibilidades de recuperación. Por otra parte, Alemania buscó una salida fascista a la crisis llevando a cabo medidas que podrían considerarse acertadas a nivel económico, pero que fueron terribles en el ámbito político, social y de respeto a los derechos humanos.

Por último, a nivel personal, me gustaría añadir que, tras haber profundizado en los aspectos más relevantes de la crisis de 1929 y de la consiguiente Gran Depresión de los años treinta, su trascendencia y la necesidad de comprender lo ocurrido se me hacen aún más evidentes. Algunas de las decisiones tomadas tras la Gran Recesión de 2007-2008 demuestran un aprendizaje político-económico derivado de la experiencia de la Gran Depresión. Sin embargo, aún quedaron muchas áreas en las que se podría haber actuado mejor, como en una regulación financiera para frenar la especulación excesiva o la implementación efectiva de políticas de estímulo fiscal que redistribuyeran mejor el esfuerzo a realizar por el conjunto de la población. En mi opinión, esto demuestra la importancia de seguir estudiando los acontecimientos pasados, porque puede que en el análisis de estas experiencias residan las claves de un futuro mejor.

6 BIBLIOGRAFÍA

Aldcroft, D. H. (2007): *Historia de la economía europea, 1914-1980*, Barcelona.

Bilbao, Luis M.^a y Lanza, Ramón (2009): «Cuando todo falla. Anatomía de la Gran Depresión, 1929-1939». *Cuadernos de Economía*. Vol. 32, Núm. 88, enero-abril, 2009, págs. 43-70.

Comín, F. (2011): *Historia Económica Mundial*. Editorial Alianza, Madrid.

Feliu, G. y Sudrià, C. (2007): *Introducción a la Historia Económica Mundial*.

Niño, J. (2019): «Cómo los federales promovieron la vivienda segregada». Disponible en <https://mises.org/es/wire/como-los-federales-promovieron-la-vivienda-segregada> [Consulta: 14/05/2023].

Palafox, J. [et al.] y Martín, P. (ed.), (2011): *Pasado y presente: de la Gran Depresión del siglo XX a la Gran Recesión del siglo XXI*. Fundación BBVA, Bilbao.

Kindleberger, C. P. (1985): *La crisis económica 1929-1939*. Editorial Crítica, Barcelona.

Archivos y documentos en línea de la Biblioteca Franklin D. Roosevelt (Franklin D. Roosevelt Library). Disponibles en <https://www.fdrlibrary.org/great-depression-facts> [Consulta: 10/05/2023].

Base de datos del Banco de la Reserva Federal de St. Louis (stlouisfed.org). Disponible en <https://www.stlouisfed.org/>.

Base de datos Maddison (2010), Universidad de Groningen. Disponible en <https://www.rug.nl/ggdc/historicaldevelopment/maddison/releases/maddison-database-2010>.

Final Report on the WPA Program, 1935-43, Biblioteca del Congreso de Estados Unidos. Disponible en <https://www.loc.gov/item/47032199/> [Consulta: 12/05/2023].

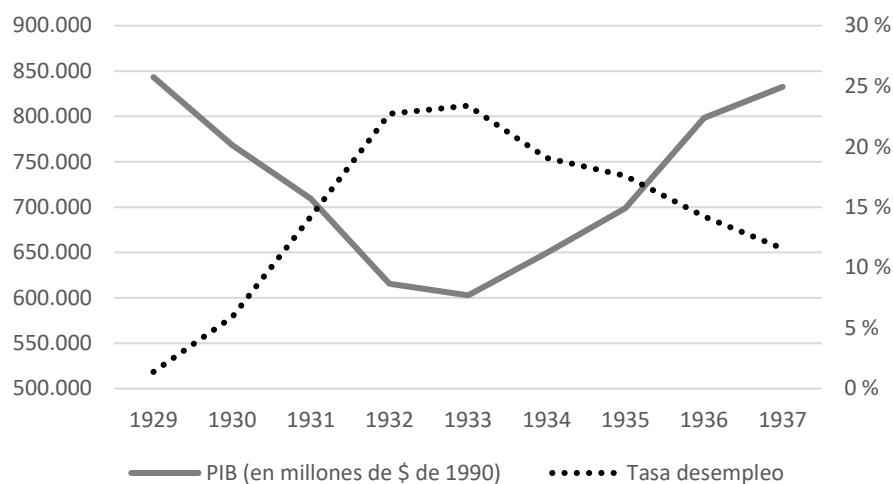
(I) LA OTRA CARA DEL NEW DEAL

A nivel personal, me gustaría comentar un aspecto del New Deal en el plano social del que no fui consciente a priori. Estudiando las medidas sociales del New Deal, encontré un artículo titulado *Cómo los federales promovieron la vivienda segregada*. Investigué un poco más y pude comprobar que el racismo hacia la población afroamericana estaba presente en prácticamente todas las ramas del New Deal.

La población afroamericana tuvo que afrontar muchos obstáculos. Tenían muchas dificultades para acceder a empleos y salarios justos; se les relegaba a trabajos mal remunerados, mientras que las mejores oportunidades laborales (estables y bien remuneradas) se reservaban para los trabajadores blancos. El funcionamiento de las viviendas públicas promovía la segregación residencial y el “*redlining*” (práctica discriminatoria en la que se negaba la financiación o el seguro hipotecario en áreas habitadas por minorías). En el Sistema de Seguridad Social, los empleados domésticos y los trabajadores agrícolas (principalmente afroamericanos) fueron excluidos como beneficiarios. La segregación racial en la educación limitó sus oportunidades educativas y perpetuó la desigualdad preexistente. Además, a pesar de las mejoras en la legislación de los derechos civiles, varias leyes y prácticas discriminatorias persistieron en el sur de EE. UU., limitando la participación política de los afroamericanos

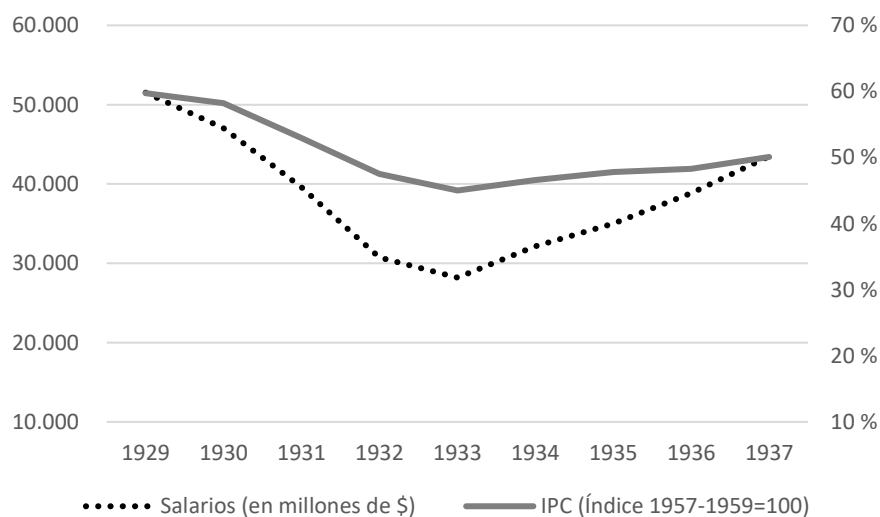
Aunque este trabajo tiene un enfoque principalmente económico, me parece importante mencionar este asunto. Estas desigualdades reflejan las actitudes raciales predominantes de la época que, afortunadamente, motivaron el posterior surgimiento de muchos movimientos sociales en defensa de la igualdad y los derechos civiles.

(II) EVOLUCIÓN CONJUNTA DEL PIB Y LA TASA DE PARO DE EEUU (1929-1937)



Este gráfico se ha realizado para poder apreciar mejor la evolución conjunta del PIB y de la tasa de paro de Estados Unidos entre 1929 y 1937, variables desarrolladas en el tercer epígrafe de este trabajo. Los datos de este gráfico de elaboración propia se han extraído de los gráficos 3.5. y 3.6.

(III) EVOLUCIÓN CONJUNTA DE LOS SALARIOS Y DEL IPC DE EEUU (1929-1937)



Este gráfico permite analizar la evolución conjunta de la masa salarial y del IPC de Estados Unidos entre 1929 y 1937, variables también desarrolladas en el tercer epígrafe. Los datos de este gráfico de elaboración propia proceden de los gráficos 3.7. y 3.8.